



A PUBLICATION FROM THE OFFICE OF THE GENERAL DIRECTOR OF FOREIGN MISSIONS, UNITED PENTECOSTAL CHURCH INTERNATIONAL

NINGÚN COSTO ES MUY GRANDE

Recientemente yo junto con nuestro superintendente general estuvimos a cargo del Concilio Global Ejecutivo. Delegados elegidos de alto nivel de cada una de las siete regiones del mundo se reunieron en Buenos Aires, Argentina. El hermano Haney nos recordó que tenemos que pagar el precio para el avivamiento. El nos hizo un llamado a la predicación y al camino de la cruz. El negarse a sí mismo es el camino al corazón de este mundo. El relató una historia sobre un niño comunista, parado en una esquina de la calle, con la ropa andrajosa propagando el comunismo. Alguien pasó por allí y dijo: "¡Usted está pagando un gran precio por el comunismo!" El niño respondió: "Cuando usted está cambiando al mundo, ningún costo es muy grande."

El hermano Haney nos dijo después: "No vivan un día más sin un sueño." El nos pidió que adoptáramos la actitud como si a cada uno de nosotros solamente nos quedaran diez años más de vida. Imaginémosnos que al final de ese tiempo la trompeta sonara. El preguntó: "¿Cómo viviríamos? ¿Cuál sería nuestra visión? ¿Qué haríamos?" El concluyó con un pensamiento solemne: "La realidad es que tal vez nos queden menos de diez años. ¡Un impacto global es lo menos que podemos hacer!" El mensaje del hermano de seguro que nos dejó a todos pensando...y haciendo.

Pablo al examinar su vida escribió: "Yo por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he

terminado la carrera, me he mantenido en la fe" (2 Timoteo 4:6-7, *NVI*).

Hay mucho que uno puede aprender sobre la vida y ministerio de estos dos versículos. Mencionaré tres.

LA VIDA ES UNA OFRENDA A DIOS

Pablo vio a la vida como un sacrificio hacia Dios. El no pensó sobre el éxito en términos de lo que uno gana, sino en lo que uno da.

"Con mi ejemplo le he mostrado que es preciso trabajar duro para ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: 'Hay más dicha en dar que en recibir'" (Hechos 20: 35, *NVI*).

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (Romanos 12:1-2, *NVI*).

En el ministerio y en el caminar cristiano tenemos aflicciones. Dios nunca prometió una vida libre de problemas (Génesis 35:10; Salmos 18:32-34). Las aflicciones son oportunidades para crecer. Estas purifican nuestro carácter; edifican nuestra confianza en Dios; obran para nuestro bien (Romanos 8:28); producen paciencia (Romanos 5:3-5); y desarrollan nuestra sensibilidad hacia otros cuando ellos pasan por problemas (2 Corintios 1:3-7). Algunos van a Dios pensando que escaparan las aflicciones. Dios

no promete eso sino que nos da el poder para sobrellevar el sufrimiento. La prueba de nuestra fe produce paciencia y nos hace fuertes (Santiago 1:2,3).

LA VIDA ES CORTA

Job preguntó: “¿No son pocos mis días?” (Job 10:20). El mismo responde a su pregunta: “El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores” (Job 14.1). La vida es descrita en varias maneras en la Biblia: agua derramada en tierra (2 Samuel 14:14); peregrinación (Génesis 47:9); apenas un paso entre la vida y la muerte (1 Samuel 20:3); una sombra (1 Crónicas 29:15); más veloz que la lanzadera (Job 7:6); un soplo (Job 7:7); como la hierba que crece en la mañana, y a la tarde es cortada y se seca (Salmos 90:5-6); una neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece (Santiago 4:14).

“Hazme saber, SEÑOR el límite de mis días, y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy. Muy breve es la vida que me has dado; ante ti, mis años no son nada. Un soplo nada más es el mortal, un suspiro que se pierde entre las sombras. Ilusorias son las riquezas que amontona, pues no sabe quién se quedará con ellas” (Salmos 39:4-6, *NVI*).

LA VIDA TIENE UN PROPÓSITO

No estamos aquí de casualidad. Dios nos tiene aquí a propósito—para un propósito. El tiene un plan para nuestras vidas. Nosotros terminamos la carrera y obtenemos el premio cuando corremos de acuerdo al plan de Dios.

“El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del SEÑOR” (Proverbios 19:21, *NVI*).

La Biblia resuena de historias de hombres y mujeres triunfantes quienes siguieron el propósito de Dios. Considere el testimonio del rey David. “Ciertamente David, después de servir a su propia generación conforme al

propósito de Dios, murió.” (Hechos 13:36, *NVI*).

Jesús vino al mundo con un propósito—con un plan. En Getsemaní El pudo decir: “Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste” (Juan 17:4-5, *NIV*). Horas después en la cruz, Jesús dijo: “Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu” (Juan 19:30, *NIV*).

Pablo decidió que él iba proseguir hacia la meta, correr la carrera, y obtener el premio (Filipenses 3:14). Temprano en su ministerio él proclamó: “De este modo yo corro directo hacia la meta con propósito en cada paso” (1 Corintios 9:26, *NLT*).

Su vida acabó con este epitafio: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Pablo estableció su destino años adelante, y definió su viaje a la luz del mismo. Kenneth Boa en *Conformed to His Image* (Conformado a Su imagen) sugiere que hagamos dos preguntas:

- ¿Qué quiero que mi vida sea, y por qué?
- Al final de mi vida en la tierra, ¿qué quiero ver al mirar hacia atrás?

El dice: “Desde la perspectiva bíblica, la verdadera pregunta no es qué es lo que dejo atrás (la respuesta a esto siempre es la misma—dejamos todo atrás) sino más bien qué es lo que enviaré hacia adelante (Mateo 6:20).”

Las decisiones de hoy determinan el destino de mañana. Al final de mi ministerio yo quiero que mi testimonio sea: “He peleado fuerte y prolongadamente por mi Señor, y en todo me he mantenido fiel a él. Y ahora ha llegado el tiempo para que yo pare de pelear y descanse” (2 Timoteo 4:7, *TLB*).

Sus palabras hacia mí serán: “Bien, siervo bueno y fiel...Entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:23). Ningún costo es muy grande para recibir ese galardón eternal.